

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

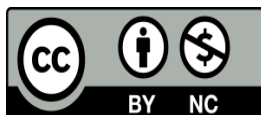
Prevención comunitaria de las violencias de género: saberes del sur y corresponsabilidad local

Community-based prevention of gender-based violence: knowledge from the global south and shared responsibility

Sebastián Urrea 
sb.urrea@gmail.com

Universidad Autónoma de Chile, Chile

RESUMEN Este ensayo reflexiona críticamente sobre los modelos de prevención de la violencia de género desde la praxis clínico-comunitaria en el Sur de Chile. Argumentamos a favor de un giro comunitario y decolonial que trascienda los enfoques puramente clínico-individuales (Flood, 2018). Partiendo de la interseccionalidad (Crenshaw 1989) y la crítica a la colonialidad del poder (Quijano 2000), analizamos cómo las metodologías participativas e intervenciones basadas en los buenos tratos (Barudy 1998; Heilman y Barker 2018)— potencian la agencia social para deconstruir normas hegemónicas. El texto propone el concepto de corresponsabilidad local como principio ético, político y estratégico para la prevención, articulando saberes profesionales con epistemologías territoriales, como el Nütram mapuche. Se analiza críticamente la inclusión de los hombres desde un modelo de masculinidades corresponsables (Kaufman 1999; Levto et al., 2014) decoloniales, que supera enfoques puramente igualitarios. Finalmente, se redefine el rol profesional hacia el de un facilitador humilde y culturalmente competente, comprometido con una política del conocimiento devolutiva. Concluimos que la sostenibilidad de la prevención reside en estrategias co-creadas, culturalmente coherentes y éticamente fundamentadas desde el Sur.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0).

PALABRAS CLAVES Prevención comunitaria; Corresponsabilidad local; Masculinidades; Interseccionalidad; Sur de Chile; Rol del facilitador.

ABSTRACT This essay undertakes a critical reflection on gender-based violence prevention models through the lens of clinical-community praxis in Southern Chile. We advocate for a community-oriented and decolonial shift that transcends purely clinical-individual approaches. Grounded in intersectionality (Crenshaw, 1989) and the critique of the coloniality of power (Quijano, 2000), the analysis examines how participatory methodologies and interventions based on the pedagogy of good treatment (Barudy, 1998; Heilman & Barker, 2018) enhance social agency to deconstruct hegemonic norms. The text introduces the concept of local co-responsibility as an ethical, political, and strategic principle for prevention. This framework articulates professional knowledge with territorial epistemologies, such as the Mapuche Nütram. It provides a critical analysis of men's inclusion through a model of decolonial co-responsible masculinities (Kaufman, 1999), moving beyond purely egalitarian approaches. Finally, it redefines the professional role towards that of a humble and culturally competent facilitator, committed to a devolutive politics of knowledge. We conclude that sustainable prevention resides in co-created, culturally coherent, and ethically grounded strategies originating from the Global South.

KEYWORDS Community prevention; Local co-responsibility; Masculinities; Intersectionality; Southern Chile; Facilitator role.

Introducción: reflexiones desde un territorio en cruce

La violencia de género dista de ser un fenómeno homogéneo; por el contrario, se expresa de manera situada a través de historias locales, tramas culturales y estructuras de poder específicas (Segato, 2016). En el Sur de Chile, territorio marcado por el extractivismo, la ruralidad y una profunda historia de colonización, estas violencias adquieren matices particulares que tensionan los modelos preventivos estandarizados. La persistencia de desigualdades estructurales, la coexistencia de múltiples pertenencias identitarias y la vigencia de memorias colectivas (Seidler, 2006) de despojo configuran un escenario donde la prevención no puede reducirse a enfoques universales, sino que exige una lectura territorializada y relacional (Crenshaw, 1989). de las violencias de género.

El presente artículo se adscribe en una perspectiva crítica que cuestiona los supuestos universalistas y neutralizantes que históricamente han orientado la producción de conocimiento en las ciencias sociales y de la salud mental. Desde la crítica a

la colonialidad del poder (Quijano, 2000), se comprende que los saberes no emergen desde una posición objetiva, sino desde relaciones históricas de dominación que han jerarquizado territorios, cuerpos y formas legítimas de conocer. En este marco, la epistemología del Sur se asume no como una mera localización geográfica, sino como una posición política, histórica y relacional desde la cual se produce conocimiento situado (Maldonado y Peralta, 2021). Esta mirada dialoga con los aportes de los feminismos descoloniales, que advierten que la violencia de género no puede comprenderse al margen de las estructuras coloniales y patriarcales aún vigentes (Lugones, 2008; Espinosa-Miñoso, 2021), adquiriendo especial relevancia para el análisis de las violencias en territorios históricamente marcados por el despojo y la desigualdad (Bonino, 2004).

Desde este enfoque crítico, el presente artículo propone una reflexión teórica sobre la prevención comunitaria de las violencias de género en el Sur de Chile. Para ello, articula la experiencia de la praxis clínico-comunitaria con los aportes de la psicología comunitaria latinoamericana (Guedes, Bott y García-Moreno, 2020; Montero, 2004), los estudios críticos de género (Connell, 2012; Connell, 2016; Segato, 2016) y las epistemologías del Sur (De Sousa Santos, 2010; Maldonado y Peralta, 2021). El análisis se delimita a experiencias desarrolladas en territorios atravesados por la ruralidad, el extractivismo y la persistencia de desigualdades estructurales (Bonino, 2004), en los cuales las intervenciones preventivas centradas exclusivamente en el abordaje individual resultan insuficientes para enfrentar problemáticas de carácter relacional y comunitario. En este marco, el artículo propone la corresponsabilidad local como un eje ético y estratégico para la prevención, en diálogo con los enfoques del cuidado (Tronto, 1993), la transformación de normas sociales de género (Heilman et al., 2017; Álvarez et al., 1998) y las propuestas de intervención comunitaria orientadas al fortalecimiento del protagonismo territorial (Escobar, 2010).

Desde esta lectura crítica, el ensayo propone el horizonte de las masculinidades corresponsables decoloniales, integrando: (1) la crítica a los modelos (Connell, 1995); (2) la construcción de responsabilidades afectivas y comunitarias compartidas (Heilman y Barker, 2018); y (3) el re-anclaje en epistemologías y éticas relacionales previas a la colonización, como el *küme mogen mapuche*. Con ello, se busca superar los enfoques puramente “igualitarios” centrados en la redistribución normativa de roles (Kaufman, 1999), avanzando hacia una comprensión situada, relacional y descolonizadora de la prevención.

Finalmente, se sostiene que la prevención sostenible de las violencias de género debe operar como una forma de contra-pedagogía orientada a la activación de la responsabilidad colectiva (Seidler 2006) desde la autogestión y saberes territoriales.

1. El desafío interseccional de la prevención comunitaria en el Sur de Chile

Pensar la prevención de las violencias de género en el Sur de Chile exige situar el

análisis en un entramado histórico, social y territorial complejo, donde las relaciones de género se configuran en la intersección de múltiples ejes de desigualdad. Desde una perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989), el género no puede comprenderse de manera aislada, sino en articulación con la etnicidad, la clase social, el territorio y las trayectorias de colonización que han marcado la vida social en la región. En contextos como La Araucanía, caracterizados por altos índices de violencia intrafamiliar (SERNAMEG, 2023) y por una significativa presencia del pueblo mapuche (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2018), estas intersecciones producen formas específicas de vulnerabilidad, silenciamiento y reproducción de la violencia que desafían los enfoques preventivos estandarizados.

La dimensión territorial resulta central para comprender estas dinámicas. La ruralidad, el aislamiento geográfico, la precarización económica y el conflicto histórico entre el Estado chileno y el pueblo mapuche configuran escenarios donde las relaciones interpersonales se encuentran profundamente imbricadas con memorias colectivas de despojo y desigualdad (Aravena-Reyes y Baeza, 2013; Richards, 2013; Pairicán, 2021). En estos territorios, la violencia de género no se expresa únicamente como un hecho individual, sino como un fenómeno relacional sostenido por tramas comunitarias densas, normas implícitas y silencios compartidos que dificultan su visibilización y abordaje institucional.

Desde una lectura crítica, la colonialidad del género (Lugones, 2008) permite problematizar cómo la imposición histórica de un orden patriarcal binario reorganizó las formas de convivencia, jerarquizando cuerpos, saberes y vínculos, y produciendo una matriz de dominación que continúa operando en el presente. Esta herencia colonial se expresa tanto en la naturalización de la violencia como en la deslegitimación de prácticas comunitarias y cosmovisiones relacionales preexistentes (Rousseau, 2021), tensionando los dispositivos institucionales de prevención que reproducen lógicas ajenas a los territorios donde se implementan.

En este marco, las masculinidades emergen como un eje analítico central para comprender la persistencia de las violencias. Lejos de concebirse como identidades individuales, las masculinidades pueden entenderse como configuraciones relacionales de poder, construidas socialmente y sostenidas por mandatos normativos compartidos (Connell, 1995; 2012). En contextos de desigualdad estructural y precarización material (Bonino, 2004), dichos mandatos —vinculados a la provisión económica, el control emocional y la autoridad— tienden a intensificarse, generando tensiones subjetivas que encuentran en la violencia un recurso simbólico de reafirmación del poder masculino (González, 2022).

Siguiendo a Segato (2003, 2016), la violencia de género opera como un lenguaje moral que comunica jerarquía, pertenencia y dominio entre varones, más que como una expresión patológica individual. Esta dimensión relacional resulta especialmente

relevante en territorios comunitarios, donde la cercanía social y la vigilancia mutua refuerzan los mecanismos de validación masculina. A través de las pedagogías de la crueldad (Segato, 2018), se reproducen formas de insensibilización colectiva que normalizan el daño, erosionan la empatía y dificultan la construcción de vínculos igualitarios.

Desde esta perspectiva, los modelos preventivos basados exclusivamente en el abordaje individual o en la modificación conductual resultan limitados para intervenir en escenarios donde la violencia se produce y reproduce socialmente. Al omitir la dimensión histórica, territorial y relacional del género, dichos enfoques tienden a responsabilizar a los sujetos sin cuestionar las estructuras que sostienen la violencia. La prevención comunitaria aparece así no como una alternativa complementaria, sino como una necesidad ética y política para enfrentar la complejidad del Sur de Chile, reconociendo que la transformación de las violencias requiere intervenir en las tramas colectivas que las hacen posibles (Seidler 2006; Álvarez et al., 1998).

2. La corresponsabilidad local como principio ético y político de la prevención

La corresponsabilidad local se erige así como un principio rector ético, teórico y estratégico para la prevención comunitaria de las violencias de género. En un sentido ético, parte del reconocimiento —planteado por Segato (2016)— de que la violencia de género trasciende la esfera privada para constituirse en una problemática pública y colectiva que daña el tejido social en su conjunto. Este fundamento impulsa la necesidad de transitar desde enfoques centrados exclusivamente en la denuncia y la reparación individual hacia una ética del cuidado colectivo (Bandura, 1986) y la responsabilidad compartida, en consonancia con la filosofía política del cuidado desarrollada por Tronto (1993). Desde esta perspectiva, la prevención interpela a los distintos actores del territorio —hombres, mujeres, juventudes, liderazgos comunitarios e instituciones— a asumirse como corresponsables en la construcción y sostenimiento de entornos libres de violencia.

En este marco, la corresponsabilidad local constituye también un gesto de desplazamiento descolonial de las prácticas de intervención, al tensionar el arquetipo del “experto salvador” y cuestionar las jerarquías de saber que históricamente han situado a las comunidades como receptoras pasivas de ayuda. En diálogo con las críticas a la colonialidad del saber y del género (Lugones, 2008), este enfoque reconoce a los territorios como espacios productores de conocimiento, valorizando sus tiempos, memorias y formas propias de organización social.

Desde una perspectiva teórica, la corresponsabilidad local se articula con un enfoque interseccional aplicado (Crenshaw, 1989; Cabnal, 2027), que comprende las opresiones de género, raza y clase como dimensiones intrínsecamente entrelazadas. En este sentido, se inspira en una noción de ecología del cuidado, donde el bienestar

individual resulta inseparable del bienestar colectivo (Bandura, 1986), en resonancia con los aportes de Arturo Escobar (2018) sobre territorio y autonomía. Asimismo, este principio se vincula con la necesidad de problematizar los mandatos de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995; González, 2022), abriendo la posibilidad de transitar hacia formas de ser hombre basadas en el cuidado activo, la empatía y la participación corresponsable en la vida doméstica, comunitaria y territorial.

3. Estrategias comunitarias para la construcción de corresponsabilidades

La corresponsabilidad local, entendida como principio ético y político de la prevención comunitaria, adquiere sentido pleno únicamente cuando se traduce en prácticas concretas, situadas y relacionales (Barker et al., 2007). En territorios atravesados por desigualdades estructurales, memorias de violencia y tensiones socioculturales, la prevención no puede reducirse a la implementación de dispositivos estandarizados ni a la mera transmisión de contenidos. Por el contrario, requiere ser concebida como un proceso colectivo de aprendizaje (Bandura, 1986), vinculación y reconstrucción del tejido social, donde el cuidado se ejercita cotidianamente y se construye en comunidad (Zehr 2015). Desde esta perspectiva, las estrategias comunitarias no operan como técnicas aisladas, sino como prácticas vivas que encarnan el principio de corresponsabilidad y lo hacen experienciable en la vida cotidiana del territorio.

3.1 De la clínica individual a la clínica de lo colectivo

Los enfoques centrados exclusivamente en el individuo tienden a despolitizar las experiencias de violencia y a desvincularlas de sus dimensiones sociales y territoriales. Frente a ello, la noción de clínica de lo colectivo propone reinscribir el malestar en tramas relacionales más amplias, comprendiendo el daño como expresión de vínculos deteriorados y de condiciones estructurales de desigualdad (Bonino, 2004). Esta perspectiva, en diálogo con la ética del cuidado (Tronto, 1993), concibe la prevención como fortalecimiento de las capacidades comunitarias para el cuidado mutuo y la regulación colectiva del conflicto.

3.2 Metodologías comunitarias situadas

En la práctica, este marco teórico-ético se materializa a través de metodologías comunitarias que reconocen la centralidad del territorio como espacio productor de saber. En el contexto del Sur de Chile, estas estrategias dialogan con matrices culturales locales y con formas propias de encuentro, palabra y deliberación colectiva. En este sentido, el Nütram —diálogo ceremonial mapuche orientado al kúme felen o equilibrio del buen vivir— constituye una fuente de inspiración epistemológica y relacional relevante para la construcción de espacios comunitarios de prevención (Quintalemo et al., 2019).

Inspirarse en el Nüttram no implica la apropiación instrumental de una técnica cultural, sino el reconocimiento de una cosmovisión basada en la horizontalidad, la escucha profunda, la circularidad del tiempo y la responsabilidad comunitaria. Tal como señalan Bizama Colihuinca (2021) e Imigo Gueregat (2020), el Nüttram trasciende la noción occidental de conversación, configurándose como un continuum que articula narración de experiencias, diálogo intergeneracional y deliberación colectiva orientada a la armonía comunitaria. Esta amplitud semántica permite recrear, en clave contemporánea y situada, espacios de palabra cuidadosa que favorecen la construcción de confianza, reconocimiento mutuo y corresponsabilidad.

3.3 Pedagogías del buen trato como práctica relacional

La noción de “buen trato”, desarrollada por Barudy (1998), constituye un pilar fundamental para la prevención comunitaria, en tanto desplaza el foco desde la mera erradicación de la violencia hacia la promoción activa de vínculos nutritivos, protectores y respetuosos. Esta perspectiva resulta especialmente relevante en contextos educativos y comunitarios del Sur de Chile, donde la prevención requiere ser temprana, relacional y culturalmente situada.

Desde este enfoque, la pedagogía del buen trato se articula con la educación popular propuesta por Freire (1970), comprendiendo el aprendizaje como un proceso dialógico, crítico y colectivo (Bandura, 1986; Montero, 2010). A través de espacios formativos orientados a la alfabetización emocional, se busca favorecer en niñas, niños y juventudes la construcción de relaciones afectivas basadas en el consentimiento, el reconocimiento mutuo y la corresponsabilidad, entendiendo la prevención no como reacción ante el daño, sino como práctica anticipatoria y transformadora (Wiesenfeld, 2014).

3.4 Dispositivos expresivos y territorialidad expandida

La prevención comunitaria adquiere mayor potencia cuando logra articularse con los lenguajes, símbolos y conflictos que atraviesan la vida cotidiana de los territorios. En este marco, los dispositivos expresivos —artísticos, narrativos y culturales— permiten elaborar colectivamente los malestares sociales y problematizar las violencias simbólicas que se reproducen en los consumos culturales locales, favoreciendo una lectura crítica situada de los mensajes de género presentes en la vida comunitaria (Segato, 2006).

Desde esta perspectiva, se propone una pedagogía de la coyuntura orientada al análisis colectivo de los referentes simbólicos inmediatos, transformando el consumo cultural en una práctica pedagógica y política (Wiesenfeld, 2014). Este enfoque posibilita conectar la prevención con las tensiones interculturales, socioambientales y relacionales propias del territorio, evitando su abstracción y fortaleciendo su sentido situado.

La vida comunitaria contemporánea, sin embargo, se despliega en un continuo entre lo presencial y lo digital. Tal como plantea Castells (2001), la sociedad red ha reconfigurado las formas de interacción social, configurando territorios virtuales que, según Case (2011), operan como espacios reales de socialización y construcción identitaria. En ellos se reproducen, pero también pueden disputarse, las normas de género dominantes (Segato, 2006).

En este contexto, la prevención comunitaria requiere incorporar una alfabetización digital crítica que permita comprender las dinámicas simbólicas presentes en estos espacios. La etnografía digital (Hine, 2015) posibilita mapear los territorios virtuales relevantes para cada comunidad, mientras que el enfoque narrativo de White y Epston (1993) permite externalizar la violencia de género como fenómeno cultural y estructural. La producción de contranarrativas (Bamberg, 2004) se constituye así en una estrategia clave para disputar los sentidos hegemónicos del género en un campo simbólico atravesado por relaciones de poder (Bourdieu, 1992). En consonancia con los análisis contemporáneos sobre vida social digital (Tufekci, 2021), estas prácticas reconocen que la salud mental comunitaria del siglo XXI se construye también en los espacios virtuales, ampliando el territorio del cuidado y la corresponsabilidad.

La sostenibilidad de la prevención comunitaria depende de que la propia comunidad se reconozca como agente de transformación (Montero, 2010). En el Sur de Chile, este protagonismo se expresa en iniciativas autogestionadas, expresiones juveniles y espacios de diálogo territorial que fortalecen el sentido de cuidado compartido. El intercambio de experiencias y vulnerabilidades contribuye a romper el aislamiento y a generar condiciones colectivas para el cambio (Yalom, 2005; Grau et al., 2019; Bandura, 1986).

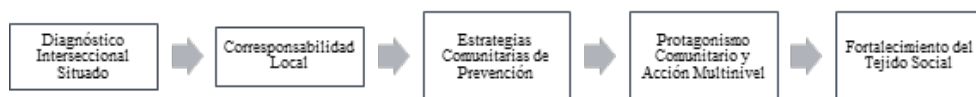
Desde esta mirada, la prevención requiere un enfoque multinivel que articule a diversos actores del territorio. Reconocer la multiplicidad de roles sociales y promover su implicación como aliados y multiplicadores del buen trato permite construir redes comunitarias (Gutmann 1996; Montero, 2010) de corresponsabilidad más sostenibles que cualquier intervención externa aislada (Wright, 2021).

Con el fin de sintetizar los elementos que componen este enfoque de prevención comunitaria, la Figura 1 presenta una articulación conceptual de los principales ejes analíticos desarrollados

:

Figura 1

Articulación de la prevención comunitaria desde un enfoque de corresponsabilidad local.



Fuente: Elaboración propia.

La figura sintetiza los ejes analíticos del artículo, mostrando la corresponsabilidad local como principio rector, articulada a un diagnóstico interseccional situado, estrategias comunitarias (Gutmann 1996) de intervención y las tensiones relacionales vinculadas a las masculinidades y el cuidado (Grau, Figueroa y Muñoz 2019).

4. Masculinidades, cuidados y corresponsabilidad en contexto comunitario

La inclusión de los hombres en la prevención de la violencia de género requiere trascender el enfoque individual de las 'masculinidades igualitarias' (Kaufman, 1999) hacia un modelo de *masculinidades corresponsables decoloniales* (Flood, 2018). Este marco integra la crítica estructural a la hegemonía masculina (Connell, 1995) con la promoción de responsabilidades comunitarias compartidas (Heilman y Barker, 2018), arraigándolas en éticas relacionales territoriales (Maldonado y Peralta, 2021; Barker et al., 2007).

En los últimos años, los círculos de hombres han emergido como una estrategia recurrente en programas de prevención y trabajo comunitario en violencia de género. Sin embargo, diversas experiencias han evidenciado que, cuando estos dispositivos se implementan sin un marco ético y político claro, pueden derivar en espacios de recentramiento masculino, donde el malestar de los hombres ocupa nuevamente el centro del debate, desplazando la dimensión relacional y estructural de la violencia.

Desde una perspectiva situada, resulta necesario problematizar estos formatos cuando reproducen lógicas individualizantes, terapéuticas o identitarias que despolitizan la discusión de género. La mera expresión emocional, desvinculada de la responsabilidad social y comunitaria, corre el riesgo de transformarse en una narrativa de victimización masculina que no cuestiona las relaciones de poder ni los privilegios asociados a la masculinidad hegemónica (Connell, 1995; 2012).

En este punto, el Nütram —entendido no como técnica replicable, sino como matriz relacional mapuche— ofrece una clave epistemológica para repensar estos espacios. El Nütram se funda en principios de horizontalidad, escucha profunda, circu-

laridad de la palabra y responsabilidad colectiva orientada al kúme felen, es decir, al equilibrio comunitario (Quintalemo et al., 2019). Su sentido no radica en la confesión individual, sino en la palabra situada, vinculada al territorio y a los efectos que esta produce en el entramado social (Zehr 2015).

Desde esta mirada, una relectura de los círculos de hombres implica desplazarlos desde un dispositivo de catarsis emocional hacia un espacio de reflexión ética y corresponsable. Inspirarse en el Nütram no supone apropiarlo ni descontextualizarlo, sino reconocer una forma de diálogo donde la palabra no busca alivio individual, sino compromiso colectivo, y donde hablar implica asumir consecuencias frente a otros y otras (Bizama Colihuinca, 2021; Imigo Gueregat, 2020).

Esta resignificación permite comprender el trabajo con hombres no como una intervención aislada, sino como parte de una ecología comunitaria del cuidado. En ella, las masculinidades se abordan como un problema relacional —no identitario—, cuya transformación solo es posible en vínculo con el territorio, las comunidades y las redes sociales que sostienen la vida cotidiana (Escobar, 2018).

Así, los espacios dirigidos a hombres dejan de ser un fin en sí mismos y se integran a una estrategia preventiva más amplia, donde la corresponsabilidad, la escucha situada y el cuidado colectivo se constituyen como principios orientadores. Más que “trabajar con hombres”, se trata de disputar los sentidos de la masculinidad en diálogo con el entorno social, reconociendo que toda transformación individual es inseparable de las condiciones comunitarias que la hacen posible.

En el Sur de Chile, el rol profesional debe transitar del “experto” al facilitador humilde (Montero, 2006), reconociendo la validez de los saberes locales desde una crítica feminista y decolonial (Maffía, 2014; Quijano, 2000). Este rol no dirige, sino que crea condiciones de seguridad para la autoactualización colectiva (Rogers, 1970), subordinando la clínica a la lógica comunitaria. Implica una política del conocimiento devolutiva (Maldonado y Peralta, 2021), devolviendo los saberes co-generados a la comunidad para su reapropiación autónoma. No se interviene, se trawün: se encuentra en el círculo de la palabra.

Reflexión final: hacia una prevención con raíces propias

El ensayo propone la corresponsabilidad local como marco integrador para una prevención situada, que articula perspectivas comunitarias, de género y epistemologías del Sur sin instrumentalizar los saberes territoriales (Zehr 2015).

La violencia de género en este territorio es un síntoma de heridas históricas y desigualdades presentes. Frente a ello, la psicología clínico-comunitaria, ejercida con vocación decolonial e interseccional, se revela como un catalizador de sanación colectiva. La evidencia territorial confirma que la sostenibilidad preventiva nace de activar y fortalecer las redes orgánicas de cada comunidad, interviniendo desde y con

el contexto local.

Esto exige un doble movimiento: traducir teorías críticas al territorio y co-crear estrategias con raíces propias mediante el diálogo de saberes. Esta praxis genera adherencia y transforma a los interventores en facilitadores que potencian lo existente.

El camino es complejo, pero está guiado por la certeza de que la construcción de vínculos éticos y libres de violencia es una tarea ya emprendida por las comunidades en sus espacios cotidianos. Nuestro rol, por tanto, es el de un acompañamiento humilde orientado por un horizonte ético-político claro: dismantlar las estructuras patriarcales y coloniales que sostienen la violencia. El objetivo final trasciende la prevención del daño individual; busca catalizar transformaciones relacionales y comunitarias que restituyan el cuidado como núcleo de la vida en común, especialmente en territorios históricamente vulnerados. La prevención con raíces propias es, en definitiva, un acto de justicia epistémica y reparación social.

Agradecimientos

Este artículo se ha desarrollado desde las prácticas en contexto laboral formal y se escribe desde el ejercicio libre de la profesión. El principal agradecimiento es para las personas y comunidades que se han abierto en las intervenciones, cuya voluntad de diálogo y de construir en conjunto ha sido la verdadera fuerza para abrir caminos desde lo local.

Financiamiento

El presente trabajo no recibió financiación específica de agencias del sector público, comercial o de organismos no gubernamentales.

Declaración conflicto de intereses

El manuscrito no cuenta con conflictos de interés.

Contribución de autores

El autor asume todos los roles enmarcados en taxonomía CRediT.

Sobre el autor

SEBASTIÁN URREA es Psicólogo clínico-comunitario. Magíster en Neurociencia y Magíster en Investigación Social sobre Diversidad e Inclusión. Experiencia en intervenciones psicosociales que abordan cuestiones de género, masculinidades y salud mental. Trabajo tanto en el ámbito público como en el clínico, integrando enfoques comunitarios, de derechos humanos y centrado en la diversidad. Correo electrónico: sb.urrea@gmail.com.

 <https://orcid.org/0009-0007-3918-0677>

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, eds. 1998. *Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American social movements*. Boulder: Westview Press.
- Aravena-Reyes, Andrea, y Mauricio Baeza. 2013. "Violencia Simbólica en el Chile Contemporáneo: Estrategias de Respuesta en Relaciones de Alteridad." *Revista Internacional de Sociología* 71 (3): 551-570. <https://doi.org/10.3989/ris.2012.05.03>.
- Bamberg, Michael. 2004. "Talk, Small Stories, and Adolescent Identities". *Human Development* 47(6). <https://doi.org/10.1159/000081039>.
- Bandura, Albert. 1986. *Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Barker, Gary, Christine Ricardo, y Marcos Nascimento. 2007. *Engaging Men and Boys in Changing Gender-Based Inequity in Health: Evidence from Programme Interventions*. Geneva: World Health Organization.
- Barudy, Jorge. 1998. *La Importancia del Buen Trato en la Familia y en la Sociedad*. Gedisa Editorial.
- Bizama Colihuinca Karina. .2021. "Nütram (Conversación), Una Herramienta con Pertinencia Cultural en la Investigación en Contexto Mapuche". *Revista Inclusiones*. 8(6), 344-358.
- Bonino, Luis. 2004. "Los Micromachismos: La Violencia Invisible en la Pareja." En *Violencia y Salud Mental*, editado por Carlos Sánchez, 67-82. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Bourdieu, Pierre. 1992. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Cabnal, Lorena. 2017. "Tzk'at, Red de Sanadoras: Feminismo Comunitario desde la Tierra Cuerpo." En *Feminismos del Sur*, editado por A. Flores, 45-68. Guatemala: Editorial Maya' Wuj. https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2018/01/054_Cabnal_2017.pdf.
- Case, Amber. 2011. *Calm Technology: Principles and Patterns for Non-Intrusive Design*. Sebastopol: O'Reilly Media.
- Castells, Manuel. 2001. *La Galaxia Internet: Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés. <https://doi.org/10.15581/015.5.34572>.
- Connell Raewyn. 2012. "Gender, health and theory: conceptualizing the issue, in lo-

- cal and world perspective". *Social science & medicine* (1982), 74(11), 1675–1683. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2011.06.006>.
- Connell, Raewyn. 1995. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Connell, Raewyn. 2016. "Masculinities in Global Perspective: Hegemony, Contestation, and Changing Structures of Power." *Theory and Society* 45 (4): 303-318. <https://www.jstor.org/stable/44981834>.
- Crenshaw, Kimberlé. 1989. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine." *University of Chicago Legal Forum* 1989 (1): 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2010. *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Ediciones Trilce. Uruguay.
- Escobar, Arturo. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Universidad del Cauca.
- Escobar, Arturo. 2018. *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Espinosa-Miñoso, Yuderlys. 2021. "De por qué es necesario un feminismo descolonial: Difracción, institucionalidad y política." *Revista Estudios Feministas* 29 (2): 1-15. <https://doi.org/10.20939/solar.2016.12.0109>.
- Flood, Michael. 2018. *Engaging Men and Boys in Violence Prevention*. London: Palgrave Macmillan.
- Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, Ricardo. 2022. "Reconfiguring Machismo: Chilean Men, Community, and the Rejection of IPV." *Men and Masculinities* 25 (2): 290-309. <https://doi.org/10.1177/1097184X211068971>.
- Grau, Javiera, Ignacio Figueroa, y María Gloria Muñoz. 2019. "'Yo también soy parte del cambio': Experiencias de hombres en talleres de masculinidades en Chile." *Última Década* 27(51), 123-148.
- Guedes, Alessandra, Sarah Bott, y Claudia García-Moreno. 2020. *Men and Boys in Violence Prevention and Response to Violence Against Women and Girls in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: Pan American Health Organization.
- Gutmann, Matthew. 1996. *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley: University of California Press.
- Heilman Brian y Barker Gary. 2018. *Masculine Norms and Violence: Making the Connections*. Washington, DC: Promundo-US).

- Heilman Brian, Barker Gary, Harrison Alexander. 2017. *The Man Box: A Study on Being a Young Man in the US, UK, and Mexico*. Washington, DC: Promundo US. <https://www.equimundo.org/resources/man-box/>.
- Hine, Christine. 2015. *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. London: Bloomsbury Academic. <https://doi.org/10.4324/9781003085348>.
- Imigo Gueregat Estela. 2020. Nütram, memoria y sanación: la historia dentro de la narrativa williche contemporánea desde una perspectiva decolonial. *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACH*, 39, 126-142.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. 2018. *Informe Anual Situación de los Derechos Humanos 2018*. Santiago: INDH.
- Kaufman, Michael. 1999. "Las 7 P's de la Violencia Masculina." En *Hombres: Placer, Poder y Cambio*, editado por Michael Kaufman, 45-68. Santo Domingo: CIPAF.
- Levtov, Ruti, Gary Barker, Manuel Contreras-Urbina, Brian Heilman y Ravi Verma. 2014. "Pathways to Gender-equitable Men: Findings from the International Men and Gender Equality Survey in Eight Countries." *Men and Masculinities*, 17(5): 467-501.
- Lugones, María. 2008. "Colonialidad y Género." *Tabula Rasa*, 9 (2008): 73-101. <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/05/Colonialidad-y-g%C3%A9nero.pdf>.
- Maffía, Diana. 2014. *Epistemologías Feministas*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. <http://dianamaffia.com.ar/archivos/Epistemolog%C3%ADa-feminista.-La-subversi%C3%B3n-semi%C3%B3tica-de-las-mujeres-en-la-ciencia.pdf>.
- Maldonado, Claudio, y Cristian Peralta, eds. 2021. *Suralidad Editorial: Voces, identidades y territorios*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Montero, Maritza. 2010. "Crítica y liberación: La psicología social comunitaria en América Latina." En *Psicología social comunitaria*, editado por Maritza Montero e Isabel Varas, 27-48. Santiago: Universidad de Chile.
- Montero, Maritza. 2004. *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, Maritza. 2006. *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria: La Tensión entre Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Pairicán, Fernando. 2021. *Toqui: Guerra y Tradición en el Siglo XXI*. Santiago: Pehuén Editores.
- Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina." En *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, editado por Edgar-

- do Lander, 201-246. Buenos Aires: CLACSO.
- Quintalemo, Samira, Daniel Quilaqueo y Segundo Quintriqueo. 2017. *Saberes y prácticas del pueblo mapuche en el contexto educativo*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Richards, Patricia. 2013. *Race and the Chilean Miracle: Neoliberalism, Democracy, and Indigenous Rights*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt7zw936>.
- Rogers, Carl R. 1970. *Grupos de Encuentro*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rousseau, Stéphanie. 2021. "Intersectionality and Indigenous Women's Rights in Peru: A Decolonial Feminist Approach." *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 46 (2): 385-408. <https://doi.org/10.1086/711354>.
- Segato, Rita. 2003. *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Segato, Rita. 2006. "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez." En *Tráfico de mujeres*, editado por Rita Segato, 147-186. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, Rita. 2016. *La Guerra contra las Mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Segato, Rita. 2018. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Seidler, Victor J. 2006. *Young Men and Masculinities: Global Cultures and Intimate Lives*. London: Zed Books.
- Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SERNAMEG). 2023. *Reporte Estadístico: Violencia contra la Mujer en La Araucanía*. Chile: Gobierno de Chile.
- Tronto, J. 1993. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. New York: Routledge.
- Tufekci, Zeynep. 2021. "Digital Pedagogies for Gender Justice: From Hashtag to Classroom." *Journal of Digital Social Research* 3 (2): 45-67. <https://doi.org/10.33621/jdsr.v3i2.54>.
- White, Michael, y David Epston. 1993. *Medios Narrativos para Fines Terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Wiesenfeld, Esther. 2014. La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas* 13(2). <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-357>.
- Wright, Melissa. 2021. "Community-Based Participatory Action Research (CBPAR) for Gender Justice: Lessons from Latin American Feminist Praxis." *Gender, Place & Culture* 28 (8): 1129-1149. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2020.1853125>.

- Yalom, Irvin y Molyn Leszcz. 2005. *The Theory and Practice of Group Psychotherapy*. 5.^a ed. Nueva York: Basic Books.
- Zehr, Howard. 2015. *The Little Book of Restorative Justice: Revised and Updated*. New York: Skyhorse Publishing.